



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12131

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 22 DE ABRIL DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colechas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entretelados y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVIAN CATALOGOS —

## Una carta del Dr. Pulido

Sr. Dr. de EL ECO DE CARTAGENA:

Estimado Sr. y amigo mío: Tengo mucho gusto en servir á su deseo de conocer mi impresión sobre el estado actual de Cartagena, en lo que se relaciona con la visita que ayer hice á lugares y trabajos varios de ella, y solamente le ruego me dispense los términos breves y sencillos con que, por falta de tiempo y sobra de cansancio, he de comunicarle lo que, de proceder conforme á mi agrado, le llamaría mucho mas entretenimiento y amenidad.

No me cansé de repetirlo ayer, y gustosísimo lo consigno para satisfacción de esta ciudad: me iré hoy de ella llevándome la convicción gratísima de que Cartagena, examinada en los testimonios de su cultura y adelanto, aparece co-

mo una de las pocas ciudades españolas que muestran singular interés en manifestarse verdaderamente progresiva y vigorosa; como espíritu fuerte y positivista que desea y procura luchar, y desenvolverse á la moderna, de acuerdo con las exigencias de la realidad, y con el conocimiento de las grandes é insustituibles energías que determinan el desarrollo de los intereses positivos y el vigor de la raza y de las fuerzas morales.

Me explicaré:

Yo prescindí ayer de ver fábricas, minas, industrias... porque eso me haría apreciar un aspecto comunitario de las ciudades y de las regiones, que nada nuevo me diría; y así mismo no di valor especial á cuanto vi en las Casas de Caridad y Misericordia, en la bonita

y limpia Tienda-Asilo... porque esto revela un aspecto piadoso y caritativo de Cartagena, de antiguo ya conocido y de valor ya estimado. El matadero, bien construido y en lugar adecuado; la fábrica de electricidad; el nuevo palacio de la Casa Ayuntamiento, en construcción, cuyos planos vi, y el edificio de las Escuelas graduadas, que ya exhibe elegantes y graciosas líneas, al lado de los altos cabezos donde abre anchas vías la piqueta para comunicar fácilmente puntos principales de la ciudad, testimonios elocuentes y sinceros son de grandeza en el pensar, expleadiez en construir, y posesión de las esenciales necesidades de la vida pública, que honran sobremanera al Ayuntamiento de Cartagena, y proclaman el acierto de sus disposiciones.

Con testimonios, al parecer menos aparatosos, quedé yo más encantado; con las obras de excavación que se están haciendo en el Almajar, para tender por allí la canalización del desagüe; y con las obras de la Algameca, donde centenares de jornaleros limpian el cauce del Anguililla, disponen tierras, perforan hermoso túnel, y acaban ese gran colector llamado *emisario*, que ha de verter en el mar los excreta de Cartagena.

Aquella obra, modesta al parecer, léngola por muy trascendental; aquella línea blanca, que pronto sepultaran los terraplenes, y que debe contemplar todo el vecindario de Cartagena, muy notable es, y por ello todo, y los planos del proyecto de saneamiento que me enseñaron con suma bondad los distinguidos señores don Francisco de Paula Oliver y don Francisco Ramos (quienes con don Pedro García Faria, son autores del

proyecto, á los que de todo corazón felicito, como así mismo al ingeniero de obras don José Luis Briones) pude convencirme de que esta ciudad ha ganado esas alturas donde vive y se desenvuelve la higiene pública, cuidando de estudiar las supremas necesidades de la salud de los ciudadanos, remediando los males que la amenazan, y esforzándose por conseguir la reducción de la mortalidad, que aumentará el censo de las poblaciones, desenvuelve sus energías, vigoriza su raza y transforma en millones y en poder las actividades sanas y fecundas de sus ciudadanos.

Por las estadísticas demográficas que recibo en la Dirección de Sanidad tuve ya ocasión, meses ha, de felicitar al Ayuntamiento de Cartagena y al laborioso, ilustrado y entusiasta doctor Leopoldo Cándido, presintiendo que aquello denunciaba un municipio y unos ediles bien inspirados; mas por las obras que ayer contemplé, mis prejuicios se vieron sobradamente confirmados. Mis sentimientos de español que ama el progreso de su patria, y de Director de Sanidad, que anhela la cultura y desarrollo de esa higiene que fortifica y engrandece las ciudades, se vieron ayer muy lisonjeados y gozaron de verdadera felicidad. Bilbao construyendo las obras de saneamiento proyectadas por don Recaredo Uhagon; Sevilla luchando por implantar su ya muy adelantada canalización, debida á don José de Ochoa; y Cartagena realizando su saneamiento, que yo le recomiendo sea perfecto, á partir del hogar mismo, señalan una nueva etapa en la vida de las ciudades españolas, rompen la marcha por el camino serio de nuestra re-

generación, y practican lo más eficaz que cumple hacer, para conservar esas doscientas mil vidas que España pierde sin razón todos los años, y que en cálculos bien hechos, suponen un capital de mil millones de pesetas, arrojado por una nación pobre, y anualmente, al abismo de la muerte y de la miseria.

Cartagena con esta lucha y con el éxito, que como seguro puede considerar, de reducir su mortalidad á proporciones muy inferiores, demostrará poseer la más hermosa y fructífera virtud de los pueblos: la que vence las malas condiciones de su propio suelo, convirtiéndolo en sano y rico lo que era mortífero y miserable. Que cuide del abastecimiento de sus aguas, teniendo en abundancia y buenas; que complete desde el domicilio hasta el mar su saneamiento; que desenvuelva la desinfección, persiguiendo las enfermedades transmisibles; que vigile los alimentos, y hará lo que más puede contribuir á su riqueza.

La vacunación contra la viruela me proporcionó ayer otra emoción agradable. La acumulación de mujeres, llevando en brazos sus hijos, y esforzándose por asegurar la bienhechora profilaxia de Jenner, atestiguaba una cultura tan hermosa y sólida de las capas sociales inferiores de esta ciudad, que yo no encuentro palabras bastante expresivas para elogiarla. Pueblo donde lo más inferior cree en la ciencia, acepta sus verdades, atiende sus consejos y realiza sus disposiciones, es pueblo que se lanza á lo futuro con enérgicos alientos y felicísimas orientaciones: llegará lejos y bien.

El sanatorio de los señores Oлива y Cuesta, que examiné por la

## Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.ª

248 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

de asegurarse que nadie escuchaba tras la puerta añadió:

- Los templarios son odiados en Rusia, no solo por los que hablan nuestra lengua, sino por los alemanes.
- ¿Qué tiene eso que ver con la fuerza de la Orden?
- preguntó Matzko.
- Zindarm sonrió.
- ¿No os habéis batido nunca sobre la arena?
- Muchas veces.
- ¿Y no cayó el caballero á quien se le rompió la cincha de la silla?
- Sí.
- ¿La Orden es un caballero en tales condiciones.
- ¡Pardiez! — exclamó Zbishko.
- Esperemos, — dijo Matzko.

VIII

245 LOS CRUZADOS

— Comprendo que la hora de la muerte no ha llegado aun para mí, y casi estoy dispuesto á mentar á caballo.

— Los embajadores permanecerán aquí aún unos días pero nosotros no partiremos hasta que estéis en disposición de ello.

En aquel instante entró Glava.

— ¿Qué hacen los embajadores? — le preguntó Matzko.

— Visitan la ciudad y almorzaron en el gran salón.

— ¿Qué has hecho esta mañana?

— He observado los ejercicios militares.

— Matzko dirigiéndose á su sobrino, dijo:

— Hoy, si me encuentro bien, partiremos.

— ¿Hoy?

— Sí, iremos á Spichov.

— ¿Y permaneceremos allí?

Matzko, miró á su sobrino, como interrogándole, porque nada habían decidido para el porvenir.

El joven añadió:

— Cuando estéis mejor iremos á Bogdanetz.

— Oye, muchacho, Spichov, es una tierra maldita; no vayamos más allí.

— Tenéis razón, pero allí está la tumba de mi Damsia.

El anciano dijo:

— En Plotzk, decidiremos lo que hemos de hacer.

Los propietarios de Bogdanetz pensaban partir pronto del castillo, pero no pudieron hacerlo aquel mismo día, porque tuvieron que asistir á un gran banquete dado en honor de los embajadores.

La sala del convite era amplia y muy clara; además de los embajadores, asistía al almuerzo el conde de Borgoña; junto al gran Maestro estaban tres grandes dignatarios del castillo.

Al anunciar la Orden proscribiéndose en su reglamento toda pompa, los templarios tenían platos argenti-